



VARON DANDY

NO ES LA FANTASIA

de un perfume más o menos
agradable al olfato.

Agua Colonia "VARON DANDY"
responde a un fin.

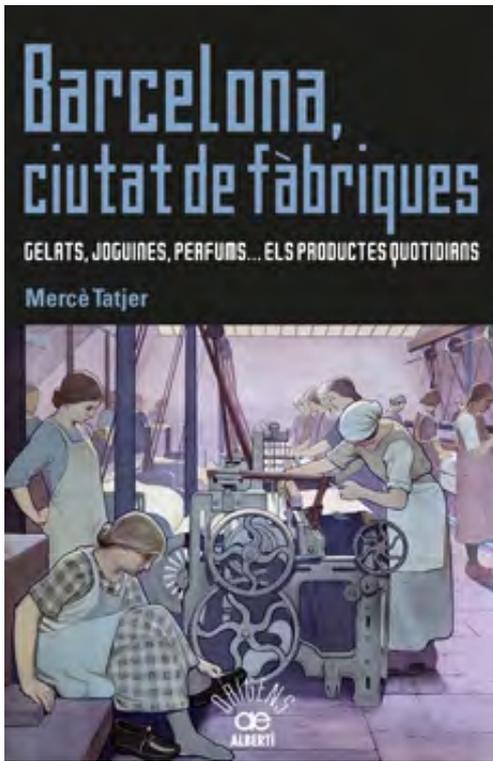
Como producto aséptico, unas gotas en
el baño o usada en fricciones, comunica
vigor al cuerpo, flexibilidad a los
músculos y calma los nervios.

Como perfume, es la concentración de
lo viril, lo arrogante, lo mundano que
caracteriza al hombre HOMBRE, y que
tanto influye en el querer de las mujeres.

AGUA COLONIA

HISTÒRIA

BARCELONA, ALGO MÀS QUE UN PASADO
TEXTIL



Eugenia Ibáñez

Periodista

Ha dedicado parte de su vida a husmear en la trama industrial y social de Barcelona para rescatar un pasado que en muchas ocasiones desaparecía tras las escavadoras. Ha revuelto archivos, ha desempolvado manuscritos, ha hilvanado historias, ha publicado decenas de libros y todo ello lo ha hecho convencida de que el conocimiento riguroso de la historia de una ciudad es fundamental para construir un futuro mejor. Mercè Tatjer (Barcelona, 1942), licenciada en Historia, doctora en Geografía, publicó en 1983 su tesis doctoral sobre el barrio de la Barceloneta y desde aquel momento sus publicaciones, en solitario o con otros investigadores, han sido una fuente de información ineludible sobre el pasado industrial de la ciudad y sus

centros históricos.

Pero su última publicación rompe la pauta mantenida hasta ahora y deja de lado los grandes proyectos fabriles y los complejos industriales para centrarse en un tipo de actividad relacionada con lo cotidiano, con la fabricación de pequeños objetos que, en mayor o menor medida, han entrado en todos los hogares para formar parte de nuestras vidas.

Barcelona, ciutat de fàbriques (Albertí Editor), presenta nueve sectores productivos -chocolate, juguetes, paraguas, helados, cervezas, perfumes, artes gráficas, leche y seda- y hace de su lectura un atractivo viaje por todo lo relacionado con su origen, las sagas familiares que los crearon y la evolución de las empresas que, en algunos casos, superaron fronteras para convertirse en multinacionales.



El libro de Tatjer mezcla con amenidad información sobre el punto de partida de esos objetos ligados a los bienes de consumo con datos rigurosos que habían quedado almacenados en grandes cajas tras sus investigaciones sobre el pasado industrial de Barcelona. Esa información residual no utilizada hasta ahora ha servido también para romper el tópico de una Barcelona con un pasado industrial vinculado casi en exclusiva al sector del textil. La ciudad en los siglos XIX y XX fue algo más que eso. Fue una trama de industrias dedicadas a actividades pioneras que arriesgaron en la innovación, en la fabricación de productos que empezaban a convertirse en una necesidad o en un placer. Tatjer insiste en que nada de aquello fue casual, porque esa nueva industria tenía detrás a técnicos y mano de obra surgidos de las escuelas de artes y oficios, de la Escola del Treball, e implicó en algunos sectores al mundo del arte y del diseño. El libro va más allá de una era descripción de productos y fábricas; relaciona los diversos sectores con su entorno productivo, sigue la evolución de las empresas y sus propietarios hasta el presente y añade al final de cada capítulo una ficha del patrimonio industrial de cada ámbito.



Barcelona, ciutat de fàbriques es un libro breve de apenas 200 páginas resultado de muchos años de investigación y convertido en un texto ameno que se sigue con interés. Resulta cuando menos curioso, por ejemplo, seguir el proceso del chocolate en Barcelona desde aquella primera chocolatería que se estableció en 1700 en la esquina de la Rambla con la calle Hospital hasta el crecimiento de las grandes industrias como Amatller y Juncosa y la construcción de hermosos edificios modernistas que llevaron a cabo sus propietarios en el Eixample. La fabricación de paraguas comenzó en Barcelona en 1854 en la calle Mendizábal, en el Raval, y el auge de ese artículo permitió que Pius Rubert Laporta, cien años más tarde, se convirtiera en el mayor fabricante del sector al poner en el mercado más de 60.000 paraguas al año. Y seguramente muy poca gente sabe que Ana María Matute, fallecida en junio del 2014, procede de una familia pionera en la fabricación de estos productos. El capítulo de perfumes y jabones sigue el recorrido de pequeñas y grandes industrias, Myrurgia, Higea, Parera –creadora de Varon Dandy-, Dana, Nenuco y Puig. Moritz y Damm han sido las cerveceras que han llegado a la actualidad, pero no fueron ni mucho las pioneras del sector. La actual ATO adquirió en el 2000 parte de los edificios construidos por Ram; el creador de



Letona y Cacaolat, en 1931, fue un joven emprendedor de Cardedeu, y Danone era el nombre familiar del hijo del fundador de la empresa, Isaac Carasso, un griego de origen sefardita.

El libro no tiene un tono



reivindicativo, pero Tatjer destaca que sí lleva a reflexionar sobre la necesidad de adaptar la formación a la industria, la exigencia actual de un sistema educativo que dé alternativas válidas y efectivas a la universidad y que permita dar salida a la capacidad creativa de emprendedores que quieran romper las pautas establecidas.